

## EL DUENDE. N. 2.

### DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA.

**E**n una monarquía moderada, además de los tres poderes legislativo, ejecutivo, y judicial, es indispensable que haya otro inherente al pueblo que sirva de freno á aquellos tres. Tal es el de la censura. \* En efecto ¿de qué sirve que un pueblo tenga las mejores y mas sabias leyes, si no se ejecutan, si se aplican con arbitrariedad é injusticia, si no se aumentan ó suprimen, modifican ó fortalecen, segun lo exijan las vicisitudes y circunstancias de los tiempos? Un fiscal pues permanente, inflexible y zeloso debe estar siempre vigilante observando, como desde una atalaya, para dar avisos oportunos de todo lo que pasa en la república digno de reforma; y este fiscal debe ser el mismo pueblo, por medio de este poder de la censura, porque siendo el objeto de la legislación declarar y expresar el interes y la voluntad general, debe consultar ésta por aquel medio. La libertad de pensar,

\* Aunque Montesquieu, Rousseau y otros muchos elogian con grande entusiasmo el tribunal de Censura que se instituyó en Roma, debemos notar que aquel poder, confiado á los Magistrados, con otras facultades arbitrarias, era una mera astucia política, inventada por el senado para asegurar su autoridad. Iguales opiniones manifiesta Tomas Moro en la Utopia: no quiere conceder al pueblo la facultad de censurar las acciones de los que le gobiernan, y desea se castigue con la pena de muerte al que se atreva á hablar de la conducta del gobierno; pero la experiencia ha manifestado quan erradas son tales opiniones, como se verá en este mismo artículo.





la libertad de expresar sus ideas, la de interpretar la opinion pública es la columna sólida y única que puede sostener el edificio de la verdadera libertad é independencia: es la roca en que se estrellan las olas furiosas del despotismo y arbitrariedad. Es por tanto necesaria en un pueblo, para conservar su felicidad é independencia, la libertad de la imprenta, capaz por sí sola de causar en una Nación los efectos mas felices y maravillosos, y de evitar todo genero de males y calamidades. ¿A qué si no á este útilísimo y prodigioso establecimiento debe la Inglaterra toda la felicidad de que goza, y la prosperidad y poder colosal que en ella admiramos? Lease la Historia de aquella Nación y se verá, sin que quede la menor duda, que todo se debe á la libertad de que goza el pueblo de examinar y censurar la conducta del gobierno y de los que tienen á su cargo la administracion pública. No solamente pueden los Ingleses hacer quantas reclamaciones quieran en sus pleitos y negocios, sino que aun despues de todo les queda el arbitrio de apelar al tribunal del público, por medio de la imprenta, dando á luz quantas observaciones y documentos tengan por conveniente. Verdad es que, siendo la libertad de la imprenta el freno mas poderoso para detener á los gobiernos en sus malos pasos y obligarlos á caminar por el camino del acierto, asegurada ya en Inglaterra la libertad civil, todavia el despotismo castigaba con severidad á los que osaban escribir contra el gobierno, tenia reducido el número de los impresores y prensas, habia un censor sin cuya licencia nada podia imprimirse: y hasta el año de 1694 no lograron los Ingleses ver establecida la libertad de la imprenta en el pie en que la gozan en el dia.



Entre nosotros, gracias á los sabios Diputados del Congreso, se declaró ya libre la imprenta, instituyendose para el efecto unas Juntas de censura \* que sirvan de peritos para calificar los escritos que se denuncian, segun el Reglamento aprobado por el mismo augusto Congreso. Pero; se ha cumplido hasta ahora ésta lei, segun la mente de los legisladores? Entre nosotros se hallan estos dignos padres de la Patria que diran y dicen que no. No se entiende ó no se quiere entender el Reglamento. La lei es sabia, es justa, es completa, padres de la Patria. Los escritores están prontos á obedecerla; pero desean y os piden que hagais que la obedezcan y hagan cumplir igualmente los poderes ejecutivo y judicial; porque sino, ¿quien querra escribir? ¿Quien querra verse obligado á ocultarse, y á huir lexos de su amada patria? ¿Se dará lugar á que vayan desapareciendo de entre nosotros los mas dignos y zelosos patriotas? ¿Se dará lugar á que despechados quizá sean en paises extraños, como otro Blanco, ominosos y perjudiciales á la causa santa de la Nacion? El pueblo de Cadiz ha visto con disgusto y admiracion, sino con asombro y escándalo, cesar la publicacion del Robespierre, y del Duende político. No es de mi incumbencia el defenderlos. Quizá alguno de ellos se habrá excedido, ó exáltado mas de lo justo; pero no sabemos si han precedido las censuras, que previene el Reglamento. En quanto al Duende, sabemos que se mandó al impresor: que, dentro del dia y antes del toque de oraciones, presente los originales del

\* Desde luego estas Juntas de Censura, por lo que se ha visto en varias ocasiones, se creyeron tambien tribunales como el que hemos citado de Roma, sin duda porque se componen tambien en parte de Magistrados.



*Apendice al número 15 del Duende, y del número 11 del mismo Periódico, y proporcione á la persona responsable á la publicacion de aquellos escritos, apercibido de que en caso contrario se procederá contra su persona y bienes á lo que haya lugar.*

Proporcionar á la persona! ¿tiene acaso el impresor mas obligacion que la de responder con la firma del autor? ¿Son acaso los autores algunos monos ó perros que pueden tener los impresores atados á la prensa con una cadena? El impresor con sus caxas y su prensa es una maquina como la de hacer medias, chocolate, &c. Mientras conste positivamente á las autoridades quien es el autor de tal ó tal produccion literaria ¿no es gana de oprimir é incomodar al impresor, el exigir de él que presente la persona? Por otra parte, el impresor en ningun caso debe ser culpable, si no entiende (porque no es posible) todas las materias, é idiomas en que pueden estar escritos los libros ó discursos que imprime. Si mato yo á un hombre con una espada, y huyo dexando esta; ¿será justo que exija la justicia del artifice que fabricó aquella arma que presente á mi persona?

Es necesario que nos veamos libres de toda arbitrariedad, que se afiance y asegure de una vez el poder de la censura entre nosotros. Que los ciudadanos ilustrados sepan que estan en el caso de poder escribir quanto convenga para dirigir la opinion pública. Porque desengañémonos: una sombra, un simulacro de libertad, no es libertad. El Reglamento de la libertad de la imprenta debe verse observado inviolablemente en todo el ambito de la Monarquía; pero mas particularmente en este corto recinto donde fue sancionado, y donde existen y son testigos de lo que pasa en este asunto todos los sabios Diputa-



13

tados que lo decretaron. De otro modo ¿de qué servirán las mejores instituciones, las leyes mas útiles y benéficas, si se consiente que impune y descaradamente las huellen, sofoquen, ó ahoguen en su mismo origen?

### DINERO Y GENTE.

**M**uchos quisieran que el Congreso no se emplease por ahora sino en los medios de buscar dinero y reunir tropas; esto mismo han propuesto varios señores Diputados, y esto suele repetirse todas las veces que una nueva desgracia viene á recordarnos el peligro: por manera que guerra y hacienda son en sentir de muchos las ancoras que en tan desecha borrasca han de asegurar el vaxel de la patria. Es verdad que sin gente y dinero no puede haber exercito, y sin exercitos no se repele al enemigo; pero tambien es verdad que uno y otro hai en España, y que sino se encuentra, es porque no se busca como debe buscarse. Padres de la patria, formad, dirigid bien la opinion publica, y vereis como unos ciudadanos corren al campo de batalla, y otros vienen á ofreceros sus caudales. A principio de ésta guerra, quando la nacion levanto su voz despues de tantos siglos de silencio, se vio aparecer un sin número de guerreros, y los pueblos ofrecieron inesperados recursos. Entonces mandaba el entusiasmo padre del heroismo, numen capaz de facilitar las mayores empresas, y allanar los mas elevados montes; pero como el Gobierno dexó de fomentar este fuego, se empezó á amortiguar, y las primeras desgracias, y luego la desconfianza, tendiendo su funesto velo ocultó á la vista del Gobierno los caudales, y aun muchos de los hombres hábiles para las ar-



14  
mas. Si, padres de la Patria, rasgad ese velo y en-  
contrareis lo que en vano se buscará con ordenes  
y edictos. Dad á la afligida España una constitucion  
liberal y sábia: esto solo es capaz de restablecer la  
confianza general, haciendo del pueblo y del go-  
bierno una sola familia. Conozcanse los males que  
nos ha ocasionado el antiguo sistema, enseñese á  
todos que es precisa la reforma absoluta, descifren-  
se bien las palabras, y vease que lo que manda  
la religion no es incompatible con la filosofía, ni  
las maximas de ésta se oponen á los preceptos de aque-  
lla. Ministros de la religion, he aqui una de las o-  
bligaciones que la patria os impone. Dexad de de-  
sacreditar á los que impropriamente llamais filosofos  
modernos. Catolicos somos todos los Españoles, y así  
ni habrá quien escriba cosa contra la religion, ni es-  
critor que tan temerario fuese hallaría impresor que  
le sirviese ni lectores que sufriesen su obra. ¿Qué fruto  
esperais sacar de esas declaraciones que repetidas veces  
se oyen en los púlpitos? ¿Qué hereges hai en España  
que intenten hacer la guerra á la única verdadera  
religion catolica? Si alguna expresion obscura ó exá-  
gerada se estampó en algun papel ¿será esto suficiente  
para que en todas partes se declame contra la fi-  
losofía, contra esta ciencia que no ahora, sinó desde  
antes de la era cristiana, solo ha buscado la verdad,  
y ha sabido pelear esforzadamente contra el despo-  
tismo procurando siempre la felicidad á los hombres. ¿  
Ministros de la religion, no á todos dirijo mi voz.  
Bien sé que entre vosotros hai muchos sabios; pero  
tambien és notorio que otros no lo son tanto: sin em-  
bargo, el pueblo, que no puede distinguir vuestra  
ciencia, os da á todos igual credito: y es incalcula-  
ble el daño que en el dia puede hacer á la patria  
un zelo indiscreto, y la ignorancia de algunos. Acer-



15

caos á exâminar lo que quieren los que llamais filósofos modernos. Ved que la reforma que piden es absolutamente necesaria, si hemos de sacudir el pesado yugo de la Francia. Nada hai en esto que se oponga á la religion: dexad pues de criticar á los escritores: así el pueblo empezará á conocer el camino de su felicidad, los representantes suyos le hallarán dócil á sus disposiciones, y sobre las ruinas del antiguo sistema se levantará el augusto edificio de la gloria y de la prosperidad. No hai en todo el universo una nacion mas digna de ser feliz que la española: no hai otra que tenga mas proporcion para conseguirlo. Reunanse pues las opiniones, mirémonos todos como hermanos, no se crea que unas clases son enemigas de otras: renazca el entusiasmo, haya una constitucion que, cerrando el camino al despotismo, abra las puertas de la felicidad. Entonces la confianza general abrirá á la voz del gobierno los caudales de todos los ciudadanos: entonces habrá soldados y dinero quando haya buenas leyes, buen sistema, y desaparecan las antiguas veredas por donde caminaba el despotismo.

### CORTES.

**L**as sesiones secretas de estos dias se cree sean del mayor interés, aunque nada positivo se ha podido traslucir todavia en el público.

En la pública del dia 15 ( de julio ) la infausta noticia que corria de la pérdida de Tarragona dió motivo á que el señor Ostolaza hiciese tres proposiciones: sesion permanente de Cortes: que nada se tratase que no fuese de guerra y hacienda; y que á la mayor brevedad se junte un Concilio. Oportunas reflexiones de algunos otros señores Diputados



obligaron al Congreso á desecharlas. Despues sobrevino la lectura de un oficio de la Regencia, en que daba parte de que habia sido tomada efectivamente, y el señor Argüelles fixó seis proposiciones dirigidas principalmente á extender el circulo de las atribuciones del poder ejecutivo y excitar su zelo en las actuales circunstancias.

Otros señores Diputados excitados igualmente por su entusiasmo, propusieron respectivamente lo que creian necesario, y fueron aprobadas tres proposiciones del señor Anér, dirigidas á excitar el zelo de la Regencia, para que ocurra con quantos auxilios y recursos tenga á su disposicion á lo que pueda contribuir mas en el dia á la salvacion de la patria. (*Vease el Redactor general del dia 16*)

Con suma complacencia y gratitud nota el pueblo el zelo y entusiasmo que anima á sus dignos Representantes; pero tambien los hombres que piensan miran con sentimiento que se aguarde á unos momentos de apuro y de inquietud para dictar las leyes ó providencias que se creen indispensables para la seguridad, y salvacion de la patria.

¿ Porque no habian de prever, dicen, la Regencia y sus Ministros unos acontecimientos tales como la pérdida de Tarragona, ó habian de evitarla tomando á debito tiempo las medidas necesarias? Si ahora se cree que, para salvar la Nacion, se necesitan mas facultades en el poder ejecutivo ¿ porque no se le conceden con el tiempo y con la calma que exigen asuntos del mayor interes? Acaben pues de fixarse las atribuciones de cada poder. Dadnos quanto antes una sabia constitucion. ó padres de la patria, y confiad en la constancia, en el valor, en la obediencia y en los sacrificios del inconquistable Pueblo Español.

Cádiz 1811. Imprenta de Quintana.